Mi familia y yo sufrimos esclavitud en Mauritania

Tar Ebeid

La historia de la que voy a hablar es mía . Soy Tar Ebeid Semet. Hablo de mi vida desde el nacimiento hasta este momento.

El 15 de enero de 1999 nací en una ciudad llamada Rosso, en la frontera con Senegal, de un padre llamado Abeid Semet y de una madre llamada Maimouna Asghaïr Embarek.

Yo era en ese momento el tercer hijo de la familia.Tengo dos hermanas más mayores que yo, la mayor se llama Jumuä y la otra se llama Mah. Después de cuatro años, mis padres me llevaron a la "Mahadra" para aprender el Corán, el cheik de la "Mahadra" era un Bidan. Él solía golpearme en la cabeza con tanta fuerza para que no pudiese aprender. Un día, se lo dije a mis padres, y mis padre sme dijeron : "¡Tienes que ser paciente y aprender porque los Beidan son los que controlan todo!"
Y después de dos años de aprender el Corán, mi padre me dijo que iría a la escuela, luego fui a la escuela para aprender y encontré en el aula a los Bidan sentados en un lado y los Haratine en otro.
Se lo comenté a mis padres, que había racismo en la escuela, exactemente como la"Mahadara".

Con todos estos problemas y el trato racista que veía en el colegio, cuando volvía a casa me encuentré con que mis padres no tenían comida y nuestras condiciones eran muy difíciles.
Cuando le dije a mi padre que no podía regresar del colegio sin encontrar comida en casa, me dijo: "Hijo mío, trabajo con los Bidani y sabes que mi salario no es suficiente para nuestro sustento". Y al día siguiente, cuando regresé del colegio, encontré a un Bidan que golpeaba a mi a mi padre frente a la puerta de la casa, así que comencé a gritar llorando a atrapar al hombre y le decía y suplicaba que no matara a mi padre. Y cuando terminó con mi padre, me golpeó también y todo eso pasó frente la puerta de la casa, así que me acerqué al regazo de mi padre y lloré mucho y le dije: " Perdóname, no puedo vencer a esta persona porque te pegó". Luego, mi madre y mis hermanas vinieron y se pusieron a llorar, luego me puse a animarlas y les dije que tuvieran paciencia, que no tuvieran miedo, que yo estaba con ellos. Luego hablé con mi padre sobre la injusticia y el racismo que hacen los Bidan encontra de los Haratin. Me dijo que los Bidans son los que controlan este país y que yo debería permanecer en silencio, de lo contrario me matarían los Bidan. Después de eso, mi padre se fue al campo a trabajar con los Bidan , así que nos quedamos un mes, y fue un mes difícil, porque no encontrábamos nada para comer, así que decidí dejar de estudiar para trabajar como un pastor con ellos, los Bidan.

Entonces trabajé con una familia para pastorear las ovejas, y todas las noches cuando volvía a casa, traía las sobras de comida para que mi mamá y mis hermanas se las comieran y les decía que tuviesen paciencia hasta que volviera mi padre. Todas las noches cuando entraba en mi habitación lloraba y pensaba mucho en el sufrimiento que padecen los Haratin en Mauritania y los malos tratos y la injusticia y la marginación.
Al final mi madre me dijo por la mañana que iría a Los Bidani a trabajar con ellos para ayudarme a mantener ala familia. Después de cuatro meses de trabajo con los Bidani, mi padre regresó, yo estaba muy feliz. Le pregunté por qué se quedó todo este tiempo sin regresar a casa , y él me dijo : que era porque los Bidani le trataban muy mal y cuando él les decía que su familia necesitaba dinero, se negaban a pagar su sueldo.

Él me dijo: “Te aconsejo, hijo mío, que ten cuidado para que esta gente no te maltraten y te castiguen”. Me dijo que me fuera a dormir, y temprano por la mañana fui a pastorear las ovejas, y cuando mi padre se despertó, el preguntó a mis hermanas por mí, y ellas le respondieron que yo trabajaba como pastor de ovejas y les preguntó que por qué había dejado de ir al colegio en su ausencia. Allí respondieron mi hermanas que fui yo quien decidió dejar de ir al colegio para trabajar y sostenerles. Cuando regresé por la tarde del trabajo, mi padre me abrazó y lloró, y me dijo : “Lamentablemente, hijo mío, no puedo darte lo que necesitas para estudiar, porque los Bidani son los que controlan todo”. Así que le dije: “Padre, entiendo la situación. Esto no es tu culpa, yo te perdono por el sufrimiento que pasé en tu ausencia”. Entonces, me dijo que dejara el trabajo para trabajar con un Bidan que él conoce. Después de un mes de sufrimiento y esclavitud, mi padre y yo fuimos al campo para trabajar con las personas de las que él me había hablado. Esto hizo que le dejásemos a la familia comer por un mes, aunque mi mamá trabaja con los Bidani, y con esa gente que yo trabajaba con mi papá ,también nos trataban mal y comíamos de las sobras de su comida.
Fue un período muy difícil, entonces le dije a mi padre que esta gente nos trataba mal, él se rió y me dijo: “Hijo, este país es su país, y estamos en él como extranjeros y debemos trabajar con ellos para ganarnos la vida, y por este razón, yo no quería que vinieras conmigo a trabajar, porque sé que es malo”.
Un día mi padre estaba cavando un pozo para esta gente y cuando llegaron al pozo vigilándolo, encontraron mi padre dentro del pozo y le dijeron que se quedaría dentro del pozo trabajando hasta el día siguiente sin descanso y sin comida. Le llamaban esclavo mientras yo estaba mirando todo. La escena fue espantosa y triste, les rogué que dejaran salir a mi papá del pozo y mientras lloraba. Después de esto, me empezaron a pegar y a decirle a mi papá mientras estaba en el pozo: “¡no saldrás de este pozo hasta mañana por la mañana!”- Mi padre había entrado al pozo desde las ocho de la mañana y se quedó hasta la nueve de la noche. Cuando lo sacaron del pozo, le pregunté a mi padre por qué toda esta crueldad y maltrato que nos hacían pasar. Mi padre a esto, me respondió que hacía mucho tiempo lo trataban así solo porque quería trabajar para mantener a su familia. Después de un mes y medio de trabajo sufriendo con estas personas, volvimos a casa. Mi padre les pidió que nos pagaran el sueldo, pero se negaron, y dijeron que no tenían y nos amenazaron con que si no íbamos, nos matarían, por lo que nos fuimos. Mi padre me comentó que no le dijera nada a mi madre y a mis hermanas sobre lo que había pasado y nunca se los dije.

Cuando regresamos a casa después de días difíciles, un Bidani se acercó a nosotros y nos dijo que trabajáramos con él. A esto, nosotros le contestamos que ya habíamos trabajado con Un Bidani y nunca nos pagaron, no queríamos que eso se volviese a repetir.
Pese a todo, fuimos con él, mi padre, dos amigos míos y yo. Pasamos dos días sin comer nada. Al tercer día, El Bidani se acercó a nosotros y nos preguntó por qué no estábamos trabajando. Le dijimos que habíamos estado dos días sin comida, pero aún así nos indicó que teníamos que trabajar. Le dijimos que no podíamos trabajar mientras tuviésemos hambre. Sin embargo, nos dijo que nos traería comida a los días, pero no podíamos aguantar dos días más sin comer. Finalmente, nos dijo que nos llevaría de regreso a nuestras casas para encontrar algo para comer allí.

A este hombre, le pedimos que nos pagara por los días que estuvimos trabajando, pero su respuesta fue que nos lo traería dentro de una semana. ¡Estuvimos un mes sin verlo y no tuvimos noticias sobre él! . Fui a la policía para presentar una denuncia en su contra, pero la policía me echó porque decían que era menor. Regresé y se lo conté a mi padre, a lo que él me preguntó: "¿Por qué deberías ir a la policía y decirles lo que sucedió? Estos Bidani nos matarán a todos, este país es su país, y ellos son los que controla, ya te lo he dicho. Y yo le pregunté. ”¿Por qué no dejamos este país y nos vamos a otro lado?". Mi padre me dijo: “¿Dónde?”. Y yo le pregunté:¿Crees no hay

lugares donde la gente es buena, mejor que esta gente? Entonces dijo: “Sí, hay lugares cuya gente es mejor que esta gente, pero no tenemos los medios para ir allí, y cuando los Bidan sepan de nosotros, nos matarán o nos encarcelaran".
Y después de un período de tiempo en un ambiente de injusticia y marginación, pensé que debía estudiar. Pero, por otro lado, pensé que no tenía los medios para estudiar, ya que tenía que ayudar a mi familia con su sustento. Al tiempo, encontré un trabajo pastoreando ovejas con una familia de Bidan y cada día traía restos de comida para mi familia. Después de años de trabajo, cumplí 14 años, y un día una persona de Bidani vino a vernos y nos explicó que quería cavar un pozo así que fuimos con él.

Yo era el que tenía la responsabilidad, porque mi padre envejeció, entonces yo me convertí en el miembro de la familia que tenía que cargar con todas las responsabilidades de la presión y el cansancio.
A los cinco meses terminamos de cavar el pozo, entonces el hombre nos dio la mitad del dinero que habíamos acordado. Le pregunté que por qué no me había dado la cantidad total y me respondió que era un niño pequeño y que prefería hablar con mi padre. No obstante, le dije que era yo el responsable de la familia. Me dijo que completaría la cantidad dos meses después, pero nunca supe nada más de él.
Al cabo de un tiempo, fuimos con otro Bidani que quería que trabajásemos. Estos también fueron unos meses muy difíciles, nunca nos dio comida. Cinco meses después, le dije a mi padre que el trabajo este era muy difícil, por lo que decidí viajar a la ciudad de Nouadhibou para trabajar en el mar.

Cuando Llegué a la ciudad de Nouadhibou, no conocía a nadie en ella. Fui a la mezquita a rezar la oración del mediodía, y después de completar la oración, un hombre se me acercó y me preguntó si yo era de la gente de Nouadhibou. Le contesté que había llegado en ese momento y que no conocía a nadie de la ciudad. Él me preguntó por qué fui hasta allí y yo le respondí que venía en busca de trabajo. Este me invitó a vivir en su casa y, a la mañana siguiente, salí al puerto a buscar trabajo. Allí, conocí a un hombre que buscaba trabajadores, pero cuando se enteró de que yo nunca había trabajado en el mar, me dijo que prefería a las personas que sabían ya de ese oficio. Regresé a la casa donde vivía, y al cabo de una semana volví al puerto y encontré a alguien que me explicó que me enseñaría a trabajar en la mar.
Entonces me fui a pescar con él en una piragua. Fue el día más duro de mi vida ya que me mareé mucho, pero lo que me motivó a trabajar era pensar en mi familia y en la situación en la que estaban, así que me enfrenté. Estuvimos 15 días en el mar y luego volvimos a tierra. Obtuve la suma de 30 mil uguillas y le envié 20 mil a mi familia. Tiempo después, por razones de trabajo , decidí alquiler una habitación con algunos de mis compañeros pescadores, por lo que le agradecí mucho al hombre que me tenía con él.
Volvimos al mar y pasamos 20 días. El hombre con el que trabajaba, me dijo que mi parte de la pesca eran 15 euros, así que le envié 10 euros a mi familia. Días después, se acababa la temporada de pesca, pero antes, fuimos al mar 10 días más. Mis compañeros me dijeron : “Esta temporada es difícil”, a lo que yo respondí: “ no le tengo miedo al hambre”.
Después de 15 días, la comida que guardé se acabó. Estuvimos dos días sin comer. Entonces mi familia me llamó y me preguntó si estaba bien. Les dije que estaba bien, pero lo más importante es que ellos estuviesen bien.
El tercer día un colega nos trajo comida ,comimos. Entonces le pregunté de dónde traía la comida, se rió y dijo que conoce a un Bidani en la ciudad, el cual pretendía decir que él era su amigo y el colega era su esclavo. Este colega se llama El Áraby. Se convirtió en un gran amigo y le dije que

teníamos que buscar trabajo en la construcción. Salimos juntos a buscarlo y encontramos a alguien con quien trabajar.
La renta de cada uno de nosotros fue de 2,5 euros al día. Estuvimos una semana trabajando. Le dije a mi amigo que no podía seguir, porque era quien apoyaba a mi familia y durante veinte días no les había mandado nada para que pudiesen comer. Mi amigo me respondió que no había trabajo en ese momento, excepto el que habíamos encontrado, que debía ser paciente hasta que comenzara la temporada de pesca. Dos meses después, volvió a comenzar la temporada de pesca. Un periodo peligroso donde había muchas tormentas y la gente moría frente a mis ojos. Volví después de un mes entero y hablé con el hombre de Baidani que me compraba el pescado para conocer mis ingresos de ese mes. En total, eran 30 euros, así que envié 25 euros. a mi familia, y 5 euros para mí, para poder comer. Y seguí yendo a la mar.

Después de dos años de trabajo en el mar, vi que no progresaba en este trabajo, ya que no tenía ni casa, ni carro, ni ahorros, y mis ingresos apenas me alcanzaban para la vida. Tres años después trabajaba en un barco diferente al que trabaja mi mejor amigo El Árby. Un día cuando estaba en el mar ,me informaron de que el barco de mi mejor amigo se hundió y todos murieron. , Fue un gran shock para mí y una profunda tristeza, por lo que decidí dejar este trabajo, era muy peligroso. Cuando mi familia se enteró de la muerte de mi amigo, ellos me pidieron que dejara el trabajo en el mar también, así que regresé a la ciudad de Rosso con mi familia para continuar con el trabajo que hacía mi padre para los Bidani, mi padre tenía 58 años en ese momento.

Encontré a un Bidani con un pozo y querían cavar más, entonces me dieron algo de dinero, luego me fui con ellos.
El trabajo era agotador y difícil, ya que a veces nos quedábamos un día entero sin comer, estuve 4 meses y luego regresé con mi familia. Me quedé 3 meses sin encontrar trabajo, así que decidí volver al mar, confié en Dios. Durante un mes, conseguí 35 euros y envié 30 a mi familia, pero no pude comprar nada de ropa porque mis ingresos eran muy escasos. También aprendí a ser capitán para que mi salario pudiese subir. Y después de 6 años, hice un examen de prueba y tuve éxito como capitán. El equipo de trabajo que trabajaba conmigo eran mis amigos, y el dueño del pesquero que manejaba. Se llama Ibrahim Ould Khatari. Un día en la mar, la pesca fue poca y no pudimos comprar gasolina. Además, se negó a darnos con qué comprar comida, después dos días lo llamé y le dije que no podía seguir trabajando porque no cubría las necesidades. Poco después, fui a trabajar con otra persona, la pesca era escasa.

Fui a la ciudad de Nouakchott para aprender a conducir, luego trabajé como taxista por un mes, regresé con mi familia a descansar antes del inicio de la temporada de pesca. Después de 15 días regresé al mar, habiendo una gran competencia para trabajar en los barcos, donde pasé 15 días para el examen. Cuando terminó el examen, volví a pensar que este trabajo no tenía resultado, ni rentabilidad, por lo que debía aprovechar la oportunidad en algo que tuviese futuro.
Hay riqueza pesquera en las costas de Mauritania, pero un paquete de Bidani está forrado y los pescadores no encuentran más que fatiga, estaba pensando en cómo dejar este trabajo. Además, el problema es que el sistema de pesca en Mauritania está controlado por gente que lo comercializa.
Al final dejé el mar durante un año. Trabajaba como taxista. Es un trabajo mejor que pescar, ya que los ingresos eran mayores. Pero el dueño del taxi murió, así que decidí volver al mar nuevamente. Esta vez conocí a gente. Todos teníamos el mismo problema. Se llamaban Mohamed Val, Mahmoud Salah, Sidi Mohamed, Sidi Ahmed I, Yacoub Val.

Muhammedan, Said Ould Bayat, Bilal Ould Maaty, Hadhrami, Nasser y yo, Al-Tatar Ould Obeidi, nos unimos en una relación de amistad y un destino común, ¡porque todos sufríamos los mismos problemas! Algunos de nosotros teníamos noticias de que España era un país donde existían derechos y el espíritu de humanidad, así que nos reunimos para comprar un barco, un motor y gasolina con el dinero que estábamos recaudando. En total éramos 13 personas y cuando todo estaba listo, decidimos emigrar a España para escapar de la esclavitud, la injusticia, la marginación, la exclusión, la desigualdad y el racismo.

Por este motivo emigramos a España, donde las autoridades españolas nos proporcionaron lo que necesitábamos, ya que nos brindaron cosas que no encontramos en nuestro país. . Pasamos 8 días en el mar viniendo de la ciudad de Nouakchott, había comida disponible y no encontramos ninguna dificultad o problema en nuestro camino, y ninguno de nosotros resultó herido.

Fuimos recibidos calurosamente por las autoridades españolas. Agradezco al estado español y agradezco a la abogada y su familia por ayudarnos, y a todos los que nos apoyaron y contribuyeron en esto.